

CONSULTA EN SALA

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

TESIS DE DOCTORADO EN MEDICINA

TEMA

LA EPIDEMIA DE CÓLERA
SUFRIDA POR
LA REPÚBLICA ARGENTINA
DURANTE LOS AÑOS 1886 – 1887
Y SUS INCIDENCIAS
EN LAS
PROVINCIAS DE SALTA Y JUJUY

HIPÓTESIS DEL TRABAJO:

DEMOSTRAR QUE SI A LA EPIDEMIA DE CÓLERA DE LOS AÑOS 1886-87 EN SU MARCHA AL NORTE DEL PAÍS, SE LE HUBIERA APLICADO LAS MEDIDAS HIGIÉNICAS CONOCIDAS EN ESA ÉPOCA, SE HABRÍA DETENIDO O ATEMPERADO EL MAL, Y LAS PROVINCIAS DE SALTA Y JUJUY NO LA HABRIAN PADECIDO O SUS CONSECUENCIAS HUBIERAN SIDO MUCHO MENORES.

USAL
UNIVERSIDAD
POR
DEL SALVADOR

JOBINO PEDRO SIERRA e IGLESIAS
DOCTORANDO

PROFESOR DR. ANTONIO ALBERTO GUERRINO
PADRINO DE TESIS

BUENOS AIRES
2005

Para el desarrollo del trabajo de investigación, el autor ha hecho en la primera parte un detallado relato del desarrollo de la epidemia de cólera que atacó a la Argentina en los años 1886-87, en especial a las Provincias de Salta y Jujuy. Al final, en el capítulo en que defiende su hipótesis, se refiere a los hechos externos que motivaron que ella alcanzara a producir un gran número de enfermos y fallecidos en estas dos provincias nortenas.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

ÍNDICE GENERAL

	Págs.
Portada.....	I
Índice General	V
Capítulo I. A manera de proemio	1
Capítulo II. El cólera en la República Argentina	3
Capítulo III. El cólera llega a la Provincia de Salta	5
Capítulo IV. El cólera irrumpe en la Provincia de Jujuy	25
Capítulo V. Médicos y practicantes que actuaron durante la epidemia de cólera en las Provincias de Salta y Jujuy	35
Capítulo VI. Lo que en esa época se sabía del cólera	39
Capítulo VII. Tratamientos	41
Capítulo VIII. Cuadro cronológico de la marcha y desarrollo de la epidemia de cólera de los años 1886-1887 en las Provincias de Salta y Jujuy	43
Capítulo IX. Leyes y decretos más importantes dictados durante la epidemia de cólera de los años 1886 y 1887 en la Provincia de Salta	45
Capítulo X. Leyes y decretos más importantes dictados durante la epidemia de cólera de los años 1886 y 1887 en la Provincia de Jujuy	65
Capítulo XI. Hipótesis de trabajo-Defensa de la tesis doctoral	77
BIBLIOGRAFÍA	81

CAPÍTULO I

A MANERA DE PROEMIO

RAZONES Y PROPÓSITOS

El autor, quien hace más de cinco décadas reside en la ciudad de San Pedro de Jujuy, se ha dedicado al estudio de la historia de la medicina del noroeste del país. En este contexto ha elegido como tema de la monografía «La epidemia de cólera sufrida por la República Argentina durante los años 1886 y 1887, y su incidencia en las provincias de Salta y Jujuy», fundado en razones históricas, geográficas y médicas.

Históricamente, Salta y Jujuy nacieron juntas. En los primeros tiempos hispánicos integraron la provincia más austral y de imprecisos límites del Virreinato del Perú. Luego, cuando se creó por razones políticas el Virreinato del Río de la Plata, pasaron a formar la provincia del Tucumán. Una región inconmensurable, que aún en los tiempos actuales, con mejores medios de desplazamiento y comunicación es difícil de concebir. Comprendía las provincias argentinas de Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, Salta, Jujuy y la de Tarija en Bolivia, que representaban más de la cuarta parte de la Argentina actual.

En la ciudad de Salta tenía su sede el gobernador, porque debía atender personalmente, desde un lugar cercano, la lucha contra los insojuzgables indios chaqueños. La aduana se encontraba en la ciudad de San Salvador de Jujuy, a fin de aplicar el impuesto a los productos que iban a Bolivia por la Quebrada de Humahuaca. Por su parte, el obispado se hallaba en la ciudad de Córdoba. La dificultad para gobernar tanta extensión, época en que los viajes se hacían a caballo o en carruajes, trajo luego su división en las Gobernaciones Intendencias de Córdoba del Tucumán y Salta del Tucumán. Las provincias de Salta y Jujuy pertenecieron a esta última.

Cuando en 1810 las Provincias Unidas del Río de la Plata se independizaron de España, Jujuy quedó incluida dentro de Salta. De allí que reclamara enérgicamente ser reconocida como territorio independiente. Este pedido no fue escuchado hasta 18 de noviembre de 1834, en tiempos del gobernador salteño Brigadier Pablo de la Torre y del Teniente de Gobernador jujeño José María Fascio. Jujuy tuvo entonces que separarse de Salta en cruenta lucha, en lo que fue la segunda Batalla de Castañares. Así pasó a ser un estado más en el concierto de las provincias argentinas.

Geográficamente, Salta y Jujuy integran una sub región del NOA. Si consideramos a la República Argentina como un enorme triángulo rectángulo con la hipotenusa en la costa atlántica y el río Uruguay, el cateto mayor en la Cordillera de los Andes y el menor en la frontera con Bolivia y Paraguay, el ángulo recto correspondería a las provincias de Salta y Jujuy. Es decir, que ocupan, vaya la redundancia, la parte más noroeste del noroeste argentino.

Al observar el mapa de estas provincias, la de Salta se asemeja a una gran letra C colocada en sentido inverso, que abraza por tres lados a la de Jujuy y parece mantenerla en su seno. Por otra parte, el Chaco Jujeño, sinónimo del ubérrimo valle del San Francisco, se continúa sin línea de separación con el Chaco Salteño. Además, si se desea viajar de la capital salteña a sus ciudades nortenas de San Ramón de la Nueva Orán, Tartagal o Profesor Salvador Mazza, se lo debe hacer a través de la vía férrea o de la ruta que atraviesan la provincia de Jujuy.

Desde el punto de vista médico, resultaba sumamente interesante estudiar, a más de un siglo de ocurrido los hechos, la medicina de la época en la región, sus características, desarrollo, el número de enfermos que produjo la epidemia, de galenos que actuaron con su ubicación, de hospitales, medidas adoptadas por las autoridades antes y durante la epidemia, medicamentos empleados y tratamientos efectuados en ella, como así, los resultados obtenidos. Por otra parte, las provincias de Salta y Jujuy fueron el último reducto de esta terrible plaga que se consideró extinguida en el país recién en marzo de 1887.

CAPÍTULO II

EL CÓLERA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

En el siglo XIX el cólera invadió, con anterioridad a la epidemia que nos ocupa, en tres oportunidades el territorio argentino.

1856. Atacó Nueva Roma, un lugar del sud de la provincia de Buenos Aires, que era en realidad el sud del país, situado muy próximo a Bahía Blanca. Se intentaba establecer allí una colonia italiana. Estuvo circunscripta a una pequeña región. Murió la mitad de su población y el hecho pasó desapercibido.

1867-1869. Epidemia de larga duración. Se produjo durante la época de la Guerra del Paraguay. Su introducción se atribuyó a los barcos brasileiros que aprovisionaban a sus tropas empeñadas en la contienda. Mostró gran difusión y un carácter maligno. Causó miles de víctimas.

José Penna, refiriéndose a ella dijo:

«...costó más vidas a la Nación que todas las bajas de nuestro ejército en esos cinco años de mortíferos combates».

Atacó en especial a la clase más pobre y poco aseada de la Capital Federal. Allí produjo 2.000 muertos y se extendió luego a otras provincias. En la de Buenos Aires llegó a los 80 partidos de ese entonces y alcanzó a los indios pampas. Dejó entre ellos 1.500 muertos. Siguió por la de Córdoba, donde sus habitantes guardaron horribles recuerdos de ella. Continuó luego por las de Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, San Juan, Catamarca, San Luis, y Santiago del Estero, tomó en total nueve estados argentinos.

1873- 1874. Estuvo limitada a Villa Mercedes en la Provincia de San Luis y a Río Cuarto en la Provincia de Córdoba.

EPIDEMIA DE CÓLERA DE 1886 – 1887

Es el tema que concita nuestra atención. Hacía 13 años que la República Argentina no sufría epidemias de cólera. Sin embargo, varias ciudades y puertos de Europa, desde donde nos llegaban mensualmente miles de inmigrantes la padecían desde 1883 sin haberla declarado oficialmente. Por tales circunstancias, los puertos del Río de la Plata vivían bajo una amenaza constante.

En esta oportunidad, el cólera fue traído al país a comienzos del mes de octubre de 1886 por barcos que procedían del puerto de Génova. Tres fueron los navíos sospechosos: Perseo, Sirio y Orión, aunque la mayoría de las acusaciones eran para el primero de ellos. Se debió a que al desembarcar un ministro plenipotenciario, en atención al mismo, las medidas de control de la higiene se atenuaron y no fueron aplicadas con el rigor necesario.

Los primeros casos surgieron en la segunda semana de octubre en la Boca del Riachuelo. Al principio se discutió el diagnóstico, se pensó que fuera colerina o entero colitis, como las que se producían todos los años en la época del verano, pero el hallazgo del vibrión colérico en los cultivos bacteriológicos de las excretas de los enfermos no dejó lugar a dudas. El 2 de noviembre quedaba plenamente establecido, que el cólera asiático se hallaba en Buenos Aires. La enfermedad se mostró al comienzo, por algunos días, circunscripta al barrio de la Boca. Poco después se dieron algunos casos aislados en otros sectores de la ciudad, en personas que habían tenido contacto con residentes de ese lugar, principalmente con marineros.

El 18 se hizo presente repentinamente en el Manicomio de Hombres, donde en pocos días contrajeron el mal 80 internados. A continuación, atacó el Manicomio de Mujeres y el Asilo del Buen Pastor, que estaba al lado. Luego la enfermedad alcanzó los conventillos del Paseo de Julio y los cuarteles, en especial el de la Chacarita.

De la Capital Federal se corrió a otros partidos: Barraca del Sud, Tigre, Belgrano, Zárate, San Pedro, La Plata, Chascomus, Arrecifes y Bahía Blanca.

Por otra parte, la aparición del cólera en la ciudad de Buenos Aires y en el puerto del Rosario fue casi simultánea, sin poder precisar en este último caso su origen. El Dt. Wernicke enviado por el Departamento Nacional de Higiene para estudiar los casos sospechosos, allí aparecidos, encontró que ellos se remontaban al 24 de octubre. El foco de El Rosario pasó a los puertos del Litoral y a la vera de la corriente del río, tomó las Provincias de Entre Ríos y Corrientes. De nuestros puertos llegó al Paraguay y al Litoral Oriental. También, produjo el contagio en los habitantes de los departamentos del interior de la provincia de Santa Fe y alcanzó finalmente Córdoba.

La epidemia de cólera de los años 1886 y 1887, fue el más extendido de los azotes de esta enfermedad que atacaron el suelo argentino. Comprendió a todas las provincias de ese entonces y produjo muchísimas víctimas.

EL CÓLERA EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Mientras se narraba lo acaecido con la plaga del cólera en la Capital Federal y el puerto del Rosario, otro hecho desgraciado, que acababa de producirse, iba a darle a la epidemia un cariz sombrío y siniestro.

El Regimiento X de Caballería de Línea se hallaba estacionado en San Ramón de la Nueva Orán, en el norte de la provincia de Salta, casi en el límite con Bolivia. Hacía de policía en esa apartada zona y protegía a la región de los ataques de los insojuzgables nativos chaqueños, matacos y tobas. De pronto, se sublevó y amenazó marchar sobre las ciudades de Jujuy y Salta. Ante el peligro que ello entrañaba, ambas provincias habían movilizado la Guardia Nacional, que era en esencia la reserva del Ejército de entonces. Luego los insurrectos depusieron su actitud y las cosas no pasaron a mayores. Pero ya el Gobierno Nacional había enviado al Regimiento V de Caballería para que sometiera y reemplazara al Regimiento X.

Desde la Capital Federal, donde el regimiento tenía su cuartel, la tropa fue embarcada en el vapor Rossetti y por el río Paraná llegó al puerto de El Rosario el 10 de noviembre. Los soldados no pudieron desembarcar porque el puerto estaba cerrado por la epidemia de cólera. Debieron hacerlo entonces en el puerto de San Lorenzo y luego a pie, ya que no traían cabalgaduras, se desplazaron hasta la estación del FF. CC. para abordar el ferrocarril Central Argentino.

Al tenerse conocimiento que la epidemia de cólera atacaba el puerto de El Rosario las autoridades de la Provincia de Córdoba instalaron un cordón sanitario en la frontera con la Provincia de Santa Fe. Enterado de ello el Gobierno Central, desde el Ministerio del Interior, se indicó que las provincias atacadas por el cólera debían restablecer el libre tránsito de pasajeros, de cargas y correspondencias en todo el territorio del país. Además, disponía que el tren con la tropa siguiera su marcha al norte de la república. Esto permitió que los soldados contagiados fueran sembrando la enfermedad y la muerte a lo largo del camino que iban a recorrer.

Los primeros casos de la enfermedad entre los soldados del Regimiento V aparecieron en el trayecto ferroviario del Rosario a Córdoba, de manera que con el tren llegó el contagio a la ciudad mediterránea.

El convoy no demoró mucho en la ciudad de Córdoba. Siguió al norte y en la estación Lavalle, límite de esta provincia con la de Tucumán, se detuvo para sepultar varios cadáveres. Luego en esta última, en la estación de Monteagudo, se permitió que la tropa desembarcara.

EL CÓLERA EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN

Al informarse la Cruz Roja de Tucumán del arribo del tren con los soldados atacados por el cólera, improvisó un modesto lazareto en una quinta en los suburbios de la ciudad, para recibir a los enfermos que transportaba el convoy.

El tren llegó el 28 de noviembre entre las 10 y las 11 de la mañana. El gobierno tucumano había dispuesto el desalojo de toda la gente de la estación del ferrocarril. Incluso no permitió el acceso del público a la misma, mientras el citado transporte estuvo detenido. Luego, al marcharse, esa prohibición se extendió a los lugares sospechosos de haber sido contaminados por la tropa, hasta que no estuvieran perfectamente desinfectados.

Fueron desembarcados un alférez y dos soldados, y con ellos arribó también el contagio a la provincia. Todos los enfermos se hallaban en un período avanzado de la enfermedad y fallecieron al día siguiente de su internación.

El tren con su fatídica carga salió de la estación tucumana ese mismo día. Al siguiente, sus ocupantes acamparon junto a un riacho afluente del Río Salí donde se bañaron y lavaron la ropa. Muchos puntos de la provincia, inclusive de la de Santiago del Estero, fueron alcanzados así por estas aguas que se contaminaron.

Se hacía evidente que la causa de la propagación del cólera a Tucumán era artificial, producto sólo de una medida administrativa desacertada.

La epidemia había sido favorecida en su diseminación por condiciones extrínsecas. Se permitió que a través del ferrocarril el germen marchara sobre ruedas, corriera como un reguero de pólvora y llegara a grandes distancias en poco tiempo.

CAPÍTULO III

EL CÓLERA LLEGA A LA PROVINCIA DE SALTA

MEDIDAS PRECAUCIONALES

Al saberse en Salta que el cólera había estallado en la provincia de Córdoba, y que el convoy que transportaba a los soldados del V de Caballería continuaba su viaje a San Ramón de la Nueva Orán, se tomaron una serie de prevenciones. Así, el **26 de noviembre** los legisladores salteños votaron una ley, donde se autorizaba al P. E. a establecer cordones sanitarios en los puntos del territorio de la provincia que se estimaran más convenientes, a fin de evitar la introducción del cólera en la misma. Por otra parte, aconsejaron someter a los individuos procedentes de lugares infectados a una cuarentena prudencial, y disponer que la correspondencia fuera previamente fumigada antes de ser introducida en la ciudad.

También se especificaba en ella, que se estableciera por fuera del cordón una casa de aislamiento para los pasajeros detenidos en observación, y un lazareto para los enfermos de cólera.

Por otra ley de la misma fecha se facultó al P. E. a adoptar las medidas necesarias tendientes a poner a la ciudad en condiciones higiénicas. Podía movilizarse la Guardia Nacional de la Capital y de los departamentos de Metán y Rosario de la Frontera en la cantidad necesaria, para cubrir los servicios indicados. Debía recabarse un empréstito de 20.000 pesos nacionales del Banco de la Nación Argentina o de la provincia, para atender los primeros gastos en el cumplimiento de estas leyes.

Creaba asimismo un impuesto extraordinario de higiene y limpieza que se pagaría de una sola vez, igual a la contribución territorial y mobiliaria recaudada ese año. Ambos, el empréstito y el impuesto extraordinario, sólo podrían ser empleados en la limpieza y en la higiene de la ciudad.

Sobre la base de estas leyes, el P. E. elaboró varios decretos. Por el del 29 de noviembre estableció una cuarentena (cordón sanitario) en el Río de las Piedras. Con otro del 3 de diciembre, autorizó al Consejo de Higiene a poner en condiciones de servicio para Casa de Aislamiento al edificio de la antigua Quinta Agronómica, que se hallaba en los suburbios de la ciudad de Salta. Su fin era observar a los viajeros que venían de los valles calchaquies, donde se producían víctimas de cólera y a los que habían burlado los cordones sanitarios.

Se estableció también un lazareto en el Seminario Conciliar. Se lo denominó el **Lazareto del Seminario** el que estaba ubicado en la calle Libertad (hoy Juan Bautista Alberdi) entre las de San Luis y La Rioja, en la llamada Quinta Anzoátegui. (Ver Fig. N° 1). Hubiera sido difícil que se encontrara en la población una construcción más apropiada. Se hallaba en una muy buena ubicación dentro de la ciudad. Poseía amplios salones bien ventilados e iluminados, a su vez los pisos eran altos y secos. Se podían colocar en él hasta 250 camas. El cuidado de los enfermos estuvo bajo la atención de las Hermanas de Caridad.

Se nombró médico de ambas instituciones al Dr. Adolfo Valdez, quien era presidente del Consejo de Higiene. Debía controlar además la fumigación de los pasajeros, de sus equipajes y de la correspondencia, los que se realizaban en la capilla del cementerio. Como practicante del lazareto actuó Ricardo Aráoz.

El 4 de diciembre se creaba la **Oficina Química**, para el examen diario de las sustancias alimenticias, y se nombraba jefe de la misma al Dr. Joaquín Guash.

El 6 de diciembre se establecía un cordón sanitario en **La Lagunilla** a escasos kilómetros de la ciudad. Su objetivo era el de inspeccionar a los que habían burlado el cordón de Río de las Piedras, y se daban también las normas para el fumigado de los coches de alquiler.

Ante el peligro inminente de que la ciudad de Salta fuera invadida por el cólera, y de acuerdo con la ley recientemente sancionada (26 de noviembre), el Poder Ejecutivo salteño se hizo cargo de medidas que en tiempos normales eran patrimonio exclusivo de la municipalidad. Lo primero que realizó fue tomar disposiciones de carácter higiénico, que colocaran a la población en condiciones favorables, para el caso en que se hiciera presente el mal.

La ciudad de Salta había sido fundada en 1582 por Hernando de Lerma, como San Felipe de Lerma en el Valle de Salta y hoy designado Valle de Lerma. El mismo se hallaba limitado al este y al oeste por dos cadenas de cerros paralelas que corrían a una distancia de aproximadamente 17 kilómetros. En la del este, se destacaban los que luego se designarían como cerros Veinte de Febrero y San Bernardo. La del oeste, estaba constituida por las Lomas de Medeiros. Por el sud, cerraba su paso el río Arias (ver Fig. N° 2). Al norte, se continúa con una inmensa planicie alta, seca y en ligero declive.



Fig. N° 1. Seminario Conciliar de Salta a fines del siglo XIX.
Allí estuvo instalado el Lazareto del Seminario.

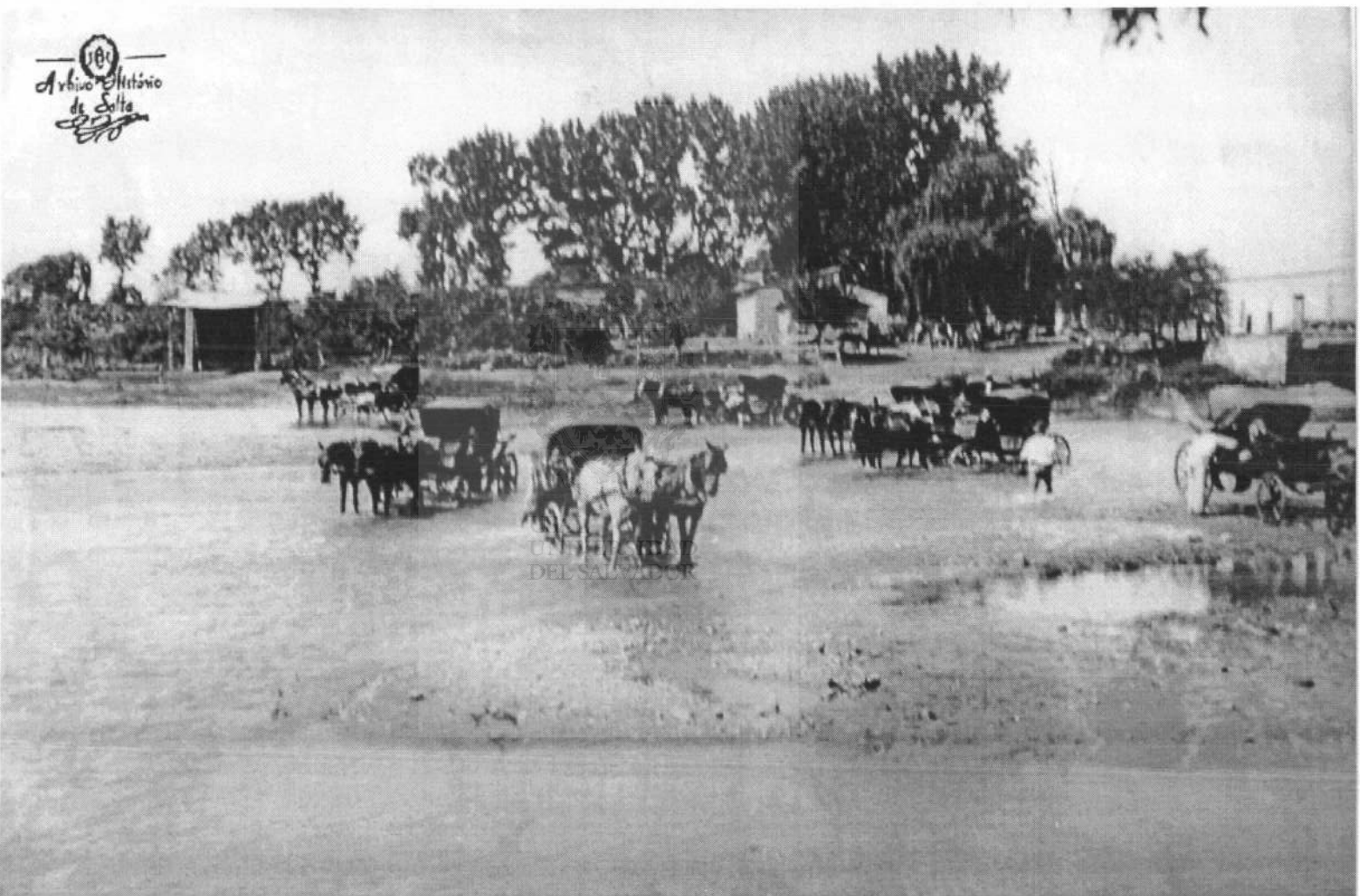


Fig. N° 2. A fines del siglo pasado el Río Arias atravesaba el sud de la ciudad.
Cocheros lavando sus vehículos (Archivo Histórico de Salta).